

¿Bancos verdes?

La mayoría de la gente no se imagina que el sector bancario podría tener mucho que ver con el medioambiente, pero en realidad, los bancos y todo el sector financiero tienen un impacto profundo no solo en el medioambiente sino en la rama social (p.ej., asuntos laborales, derechos humanos, mano de obra infantil y la salud).

Al igual que otros negocios grandes, en el transcurso de sus operaciones internas, los bancos consumen muchos recursos naturales (energía, agua y más que nada, papel) y generan cantidades significativas de desechos convencionales y tóxicos. Además, muchos bancos manejan grandes portafolios inmobiliarios que pueden generar importantes impactos ambientales. Quizás los impactos ambientales y sociales menos obvios y más importantes son los que se pueden generar a través de los portafolios de préstamos y otras inversiones.

Todos estos impactos, si no se manejan bien, pueden crear serias pérdidas financieras y otros riesgos para el banco. Por otro lado, para las instituciones que están dispuestas a actuar de manera más proactiva, no solo se puede administrar bien estos riesgos sino que se pueden aprovechar de muchas nuevas oportunidades.

Hay un sinnúmero de argumentos empresariales a favor de una postura proactiva en relación a los asuntos ambientales y sociales (o lo que ya llaman comúnmente en su conjunto "La Responsabilidad Corporativa"). Para los bancos y otras instituciones financieras que lo practican, la Responsabilidad Corporativa ofrece posibilidades de disminuir costos, incrementar la productividad y calidad, mejorar sistemas gerenciales, fomentar la innovación y mejorar su marca, reputación e imagen.

Una práctica cada vez más común en muchos bancos es un análisis de los potenciales riesgos ambientales y sociales asociados con los préstamos comerciales. Este tipo de análisis ayuda a minimizar la posibilidad de cuentas morosas, responsabilidades civiles y daños a la propia imagen de la institución. Otros bancos van más allá de un simple análisis de crédito y ven oportunidades para nuevos negocios con fines ambientales y sociales, por ejemplo los préstamos a las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMEs) o préstamos dirigidos a la infraestructura ambiental, la agricultura orgánica, y al ecoturismo.

Otro beneficio importante para los bancos que están tomando en cuenta seriamente sus impactos ambientales y sociales es la mejora al acceso de crédito en el exterior. Esto es un fenómeno que incluso se ha visto dentro de la región centroamericana. Con compromisos de desarrollar Sistemas de Gestión Ambiental que garantizan que sus préstamos e inversiones cumplen con los requerimientos nacionales de ambiente, salud y las políticas laborales del Corporación Internacional Financiero (CIF), los bancos regionales han podido ganar acceso a millones de dólares en préstamos nuevos.

En todo el mundo los bancos y el sector financiero en general están cada vez más involucrados y comprometidos con los aspectos ambientales y sociales de sus actividades núcleo. Por ejemplo, en junio de 2003 se lanzaron los *Equator Principles* que comprometen a las instituciones que los reconocen a seguir financiando proyectos según los criterios ambientales y sociales establecidos por el CIF. Estos principios ya tienen más de 25 instituciones suscritas en 14 países, incluido el primer banco en un mercado emergente y el primer banco Latinoamericano—Unibanco de Brasil, suscrito en junio de este año.

También en este mismo año, dos bancos norteamericanos—Citigroup y Bank of America— lanzaron iniciativas ambientales importantes que abarcan los temas de cambios climáticos, aprovechamiento forestal, protección de ecosistemas frágiles, derechos de pueblos indígenas, energía renovable, desarrollo sostenible, memorias de sostenibilidad, grupos interesados y la transparencia. Estas iniciativas son bastante innovadoras y crean una nueva norma *de facto* para el sector.

El sector financiero ha sido bastante vanguardista en reconocer los impactos ambientales y sociales de sus actividades núcleos y en empezar a desarrollar sistemas, procesos y directrices para administrarlos. Tal vez por reconocer su posición vital en proveer el financiamiento para tantas otras actividades productivas, o quizás por reconocer, de alguna manera intuitiva, la idea expresada en esta cita de David Brower, uno de los fundadores del movimiento ambientalista en los EEUU, “No se puede hacer ningún negocio en un planeta muerto”. De cualquier manera, para los bancos dispuestos a hacerlo, todavía quedan muchas oportunidades y beneficios en tomar una posición de liderazgo acerca del tema de medioambiente.